

TURISMO CULTURAL EN LOS BARRIOS DE AGUASCALIENTES: ARQUITECTURA Y ARTESANÍA COMO EJES DE IDENTIDAD

J. Jesús López García¹

Resumen:

El propósito del trabajo es explicar la tarea de la arquitectura y la artesanía como ejes de identidad colectiva y turismo cultural en los barrios del Encino, Guadalupe y San Marcos, desde una perspectiva histórico-urbana y cultural, en donde concebimos a los barrios como paisajes culturales vivos, donde los espacios construidos, las artesanías, las prácticas rituales y las festividades coexisten desde el virreinato hasta hoy. Metodológicamente, la investigación forma parte de un plan a largo plazo en la Línea sobre Investigaciones Históricas en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Los primeros resultados muestran que la arquitectura ha funcionado como soporte material de la memoria colectiva y escenario de prácticas sociales, productivas y festivas, donde la artesanía, entendida como patrimonio cultural inmaterial, ha sostenido economías locales y refuerza la autenticidad de las experiencias de turismo cultural.

Además, demuestra que celebraciones como la Feria Nacional de San Marcos, la devoción guadalupana y al Señor del Encino operan como integradores entre patrimonio material e inmaterial. No obstante, se identifican tensiones derivadas de la modernización urbana y la pérdida de arquitectura histórica, concluyendo que se requiere de estrategias integrales de conservación y gestión patrimonial que reconozcan la arquitectura y la artesanía como recursos sociales activos para el desarrollo cultural sostenible de Aguascalientes.

Palabras clave: Arquitectura, Artesanía, Barrio, Identidad, Turismo, Aguascalientes.

¹ Universidad Autónoma de Aguascalientes. jesus.lopez@edu.uaa.mx

CULTURAL TOURISM IN THE NEIGHBOURHOODS OF AGUASCALIENTES: ARCHITECTURE AND CRAFTS AS CORNESTONES OF IDENTITY

Abstract:

The purpose of this work is to explain the role of architecture and crafts as axes of collective identity and cultural tourism in the neighborhoods of Encino, Guadalupe, and San Marcos, from a historical-urban and cultural perspective. We conceive of these neighborhoods as living cultural landscapes where built spaces, crafts, ritual practices, and festivities have coexisted from the viceroyalty to the present day. Methodologically, this research is part of a long-term plan within the Research Line on Historical Studies in Architecture and Urbanism at the Autonomous University of Aguascalientes.

The initial results show that architecture has functioned as a material support for collective memory and a setting for social, productive and festive practices, where crafts, understood as intangible cultural heritage, have sustained local economies and reinforce the authenticity of cultural tourism experiences.

Furthermore, it demonstrates that celebrations such as the San Marcos National Fair, the devotion to Our Lady of Guadalupe, and the Lord of El Encino act as integrators between tangible and intangible heritage. However, tensions arising from urban modernization and the loss of historical architecture are identified, concluding that comprehensive conservation and heritage management strategies are required that recognize architecture and crafts as active social resources for the sustainable cultural development of Aguascalientes.

Keywords: Architecture, Crafts, Neighbourhood, Identity, Tourism, Aguascalientes.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el estudio del patrimonio cultural ha ampliado su campo de análisis, más allá de los monumentos aislados, para integrar la comprensión de paisajes culturales, prácticas sociales y saberes tradicionales tales como elementos fundamentales de la identidad colectiva y del desarrollo local. En este contexto, la arquitectura histórica y la artesanía se reconocen como expresiones materiales e inmateriales interdependientes, capaces de articular memoria, territorio y dinámicas sociales, particularmente en ámbitos urbanos de larga duración histórica.

A decir de José Antonio Gutiérrez (1999: 261-271), la ciudad de Aguascalientes ofrece un escenario privilegiado para este tipo aproximaciones debido a la persistencia de barrios tradicionales cuya configuración urbana, productiva y simbólica, se remonta al periodo virreinal, dentro de los cuales podemos citar a San Marcos, Guadalupe y El Encino, que destacan por conservar, a pesar del paso del tiempo, un entramado complejo de arquitectura religiosa representado por la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, el Santuario de

Guadalupe y el templo del Señor del Encino, así como civil, doméstica e industrial tales como Industrias Jobar y J. M. Romo, según refieren Solís y Méndez (2018: 147-149), así como una rica tradición artesanal asociada a oficios, festividades, gastronomía y prácticas devocionales, contribuyendo de modo decisivo a la construcción de identidades barriales diferenciadas y a la consolidación de Aguascalientes como un destino de turismo cultural a escalas regional y nacional.

Teniendo en consideración que la arquitectura histórica responde a necesidades funcionales además de actuar como soporte material de la memoria colectiva y como escenario de las prácticas rituales y sociales que se reproducen a través del tiempo. Asimismo, de forma paralela, la artesanía entendida como un conjunto de saberes técnicos, expresiones simbólicas y económicas locales, constituye un componente esencial del patrimonio cultural inmaterial, cuya permanencia depende de la integración en la vida cotidiana y de la capacidad de adaptación a nuevos ámbitos sociales y turísticos.

De esta manera, el turismo cultural se presenta como una actividad económica y como un proceso de valorización del patrimonio que fortalece la cohesión social y la apropiación comunitaria del territorio, siempre con base en la autenticidad de las prácticas culturales y en el reconocimiento de los actores locales. Festividades como la Feria Nacional de San Marcos, la devoción guadalupana o las celebraciones en torno al Cristo Negro del Encino, ejemplifican cómo la arquitectura, la artesanía y el ritual se integran en sistemas complejos que activan el espacio urbano y proyectan la identidad barrial más allá de sus límites inmediatos.

No obstante, estos procesos coexisten con dinámicas modernas, industriales y de expansión urbana que han generado tensiones significativas entre desarrollo económico y conservación patrimonial. La desaparición de las huertas, talleres y arquitectura doméstica tradicional, particularmente visible en el barrio de El Encino, hacen visibles los riesgos de una transformación urbana desvinculada de la memoria histórica y de los valores culturales del territorio. Es así como a través de un enfoque histórico-urbano y cultural, sostenemos que la permanencia y re significación de estos elementos no solo explican la singularidad de cada barrio, sino que constituyen un recurso estratégico para la preservación del patrimonio y el fortalecimiento de las dinámicas culturales actuales en la ciudad hidrocálida.

2. METODOLOGÍA

El presente estudio forma parte del proyecto de largo aliento, desarrollado de manera continua en varias etapas por el Cuerpo Académico de Estudios Arquitectónico-Urbanos (CAEAU), dentro de la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) que aborda temas sobre Investigaciones Históricas en Arquitectura y Urbanismo, en el Departamento de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. El trabajo se enfoca en la búsqueda del valor histórico, arquitectónico y artesanal como piezas esenciales

para coadyuvar en la identidad y el reforzamiento del turismo cultural en los barrios tradicionales de San Marcos, Guadalupe y del Encino.

La estrategia efectuada para el acopio de los datos utilizamos técnicas documentales y trabajo de campo, de tal forma que, en la fase de gabinete, llevamos a cabo la exploración de la bibliografía y hemerografía especializadas, así como de las fuentes primarias de los documentos existentes en diferentes repositorios y archivos del estado y municipio aguascalentense, a través de distintas cédulas. En campo visitamos y recorrimos las diferentes obras arquitectónicas, locales artesanales y calles, así como un registro fotográfico y entrevistas con habitantes, artesanos y vecinos locales vinculados a estas prácticas. La última etapa fue el análisis e interpretación de la información, resultados y conclusiones.

3. RESULTADOS

Los barrios referidos se revelan como un caso paradigmático donde la arquitectura y la artesanía operan como ejes estructurantes de identidad colectiva y de turismo cultural en Aguascalientes, al articular de manera continua prácticas sociales, espacios construidos y expresiones simbólicas desde el periodo novohispano hasta la actualidad.

3.1. Barrio de San Marcos

El origen del asentamiento indígena de San Marcos en 1604 (Topete, 1973: p. 20), siendo estos “...colonos, como sus vecinos, gentes laboriosas y dedicados a la agricultura...[plantando]...viñas y árboles frutales...que ha sido más tarde uno de los ramos de la riqueza pública y particular... [de Aguascalientes]...” (González, 1974: 17), reconociéndosele como «Pueblo de Indios» en 1632, quienes configuraron una base comunitaria sustentada en la organización colectiva, el uso comunal de la tierra y las prácticas rituales. Esta estructura sociocultural permitió la persistencia de celebraciones religiosas, actividades productivas y expresiones festivas que, con el paso del tiempo, se materializaron en una morfología urbana singular. Así, la arquitectura no solo respondió a necesidades funcionales, sino que se constituyó como soporte de la memoria histórica y de la identidad barrial, incluso frente a los procesos de desintegración comunal impulsados por las reformas liberales del siglo XIX.

Según José Antonio Gutiérrez (1999: 261-263), el Templo de San Marcos (figura 1) se consolidó como el núcleo simbólico del barrio, tanto por su complejidad arquitectónica - planta de cruz latina, bóvedas nervadas, retablos neoclásicos y portada barroca estípite- como por su relevancia ritual y social. La edificación, levantada con el trabajo de los propios habitantes y sostenida por limosnas, evidencia la apropiación comunitaria del espacio sagrado y su función como articulador de la vida cotidiana. Asimismo, la iconografía de su portada, dedicada a los evangelistas y a la Limpia Concepción refuerza el carácter de identidad del inmueble, al integrar discurso teológico, expresión artística y tradición local en un solo conjunto material.

Figura 1. Templo de San Marcos desde el jardín



Fuente: J. Jesús López García

De manera complementaria, el Jardín de San Marcos (figura 2), cuya “...idea de construir[lo]...nació del Ayuntamiento, en 1831. Según una declaración del síndico José Valadez, la corporación había pensado en «el engrandecimiento de la ciudad» y en «proporcionar un paseo para el regalo de sus habitantes». Se eligió el barrio de San Marcos y en él un terreno...y con otros solares anexos...se conformó la superficie de lo que sería el jardín” (Gómez, 1985: 30-31), espacio que hoy en día, ejemplifica la transformación del paisaje urbano en función de las prácticas sociales y turísticas. Desde su origen como huerta hasta su consolidación como jardín público en el siglo XIX, este ámbito incorporó elementos arquitectónicos neoclásicos -balaustradas, fuentes, quiosco y mobiliario urbano- que dialogan con intervenciones contemporáneas, como las esculturas figurativas de bronce. Estas incorporaciones no solo embellecen el entorno, sino que construyen una narrativa visual que vincula oficios, personajes populares y tradiciones, favoreciendo la apropiación simbólica por parte de residentes y visitantes, al ser uno “...de los rincones más hermosos de nuestra bella ciudad...Tiene una forma de un paralelogramo de 168 metros de largo por 88 metros de ancho y está encerrado por una preciosa balaustrada de cantería, poco común en los jardines mexicanos...” (Martínez, 2009: 67).

Por otro lado, la Feria de San Marcos, así como el Jardín de San Marcos “...tienen una profunda raíz histórica, enmarcada en las vidas de numerosas personas de valía que han sellado con su presencia y recorrido cada generación que experimenta su ancestral belleza”. (Cruz, 1982: 2), surgiendo como el principal dispositivo de proyección turística del barrio, al integrar arquitectura, artesanía, gastronomía y espectáculos en un sistema cultural complejo.

Desde las primeras muestras denominadas «Exposición Anual de Industria, Minería, Agricultura, Artes y Objetos curiosos» (Terán, 2023: 103-105), la feria visibilizó el desarrollo de los talleres artesanales y de las artes mecánicas, consolidando una economía cultural que

fue reiteradamente reconocida por la prensa local. En este sentido, la perseverancia de la población sanmarqueña frente a guerras, epidemias y crisis políticas reforzó la imagen del barrio como espacio resiliente y creativo, capaz de sostener una tradición festiva de alcance nacional.

Figura. Jardín de San Marcos



Fuente: J. Jesús López García

La dimensión artesanal y gastronómica, a decir de María de Jesús (2014) se manifiesta de manera particular en espacios como el Merendero San Marcos (figura 3), cuya historia familiar y culinaria sintetiza la transmisión intergeneracional de saberes, sabores y prácticas sociales.

Figura 3. Merendero San Marcos



Fuente: J. Jesús López García

La noción misma de merendero, vinculada al Camino Real de Tierra Adentro, conecta la experiencia gastronómica contemporánea con rutas históricas de intercambio y movilidad. A través de recetas locales, música viva y una ambientación taurina, este establecimiento se convierte en un referente de identidad que prolonga el espíritu de la feria durante todo el año, reforzando el turismo cultural con base en la experiencia y la autenticidad.

Asimismo, la tradición taurina, materializada en la Plaza de Toros San Marcos, la Plaza Monumental de Aguascalientes, el Palenque y el Casino de la Feria, constituye otro eje fundamental de la identidad barrial. Estas fincas del espectáculo reflejan distintas etapas del desarrollo urbano y tecnológico, desde cosos provisionales de madera hasta complejos enormes de concreto armado con referentes moriscos y modernos. Más allá de la lidia, estos recintos han albergado conciertos, exposiciones y eventos sociales, ampliando su función como espacios culturales multifuncionales y como atractivos turísticos de gran escala. En paralelo, la presencia de instituciones educativas y culturales como el Centro de Estudios Musicales Manuel M. Ponce, la Casa de las Artesanías (figura 4) y el Colegio Portugal refuerza la vocación del barrio como enclave de formación artística y preservación patrimonial.

Figura 4. Casa de las Artesanías



Fuente: J. Jesús López García

Aunada a estas edificaciones, catalogadas como monumentos históricos, se encuentran múltiples casonas señoriales aldeañas al jardín, las cuales combinan técnicas constructivas tradicionales -muros de adobe, bóvedas de ladrillo, cantera- con usos actuales, evidenciando la capacidad de adaptación del patrimonio arquitectónico sin perder su valor simbólico.

Finalmente, figuras como José Guadalupe Posada, formado en un entorno artesanal del propio barrio, tal como expone Topete (2017), sintetizan la proyección cultural de San Marcos más allá del ámbito local. Su obra gráfica, de profunda tradición popular y crítica,

confirma el papel del barrio como semillero de creadores y como espacio donde la artesanía trasciende su dimensión utilitaria para convertirse en expresión artística de alcance nacional.

Figura 5. Casonas alrededor del jardín



Fuente: J. Jesús López García

En conjunto, San Marcos, como barrio, demuestra que la arquitectura y la artesanía no son elementos aislados, sino componentes interdependientes de un sistema cultural que produce filiación, cohesión social y atractivo turístico (figura 5). La superposición de espacios religiosos, jardines, recintos festivos, talleres, tradiciones culinarias y expresiones artísticas configura un paisaje cultural vivo que continúa redefiniéndose, posicionando a San Marcos como uno de los referentes más sólidos del turismo cultural en Aguascalientes, revelándose como un caso paradigmático donde la arquitectura y la artesanía operan como ejes estructurantes de identidad colectiva al articular de manera continua prácticas sociales, espacios construidos y expresiones simbólicas desde el periodo novohispano hasta la actualidad.

3.2 Barrio de Guadalupe

El origen del asentamiento surgió entre un cementerio y un santuario, lo que influyó de manera definitiva en la configuración social y económica del área. Desde sus etapas tempranas, la presencia de alfareros, costureras y pequeños comerciantes revela una economía doméstica sustentada en la producción artesanal, la cual se vio fortalecida por su localización estratégica que obedecía a las disposiciones para la ubicación de los Santuarios, en el cruce de caminos que conectaban a la villa de Aguascalientes con las regiones del norte-, norponiente y poniente del virreinato conforme Brading (1993: 379). Esta condición propició la consolidación de la Plaza del Mercado, hoy Mercado Juárez, y el establecimiento de mesones, bodegas y comedores, que no solo respondieron a las necesidades logísticas de

arrieros y viajeros, sino que también estructuraron un paisaje urbano ligado al intercambio cultural y económico.

Así, la arquitectura religiosa desempeñó un papel central en la consolidación de personalidad del barrio. La construcción del Santuario de Guadalupe (figura 6), aunque no hay acuerdo “...en la fecha en que se inició la obra; el licenciado Carlos Salas López dice en sus Apuntes, que fue el 9 de febrero de 1769, y que se concluyó antes de agosto de 1789...” (Gutiérrez, 1999: 271), marcando con ello un punto de inflexión en la expansión urbana y simbólica del antiguo barrio de los Arellano. Su compleja fábrica arquitectónica, de estilo barroco estípite e interestípite, así como la riqueza escultórica y ornamental atribuida al maestro Felipe de Ureña, lo posicionan como uno de los recintos más relevantes del patrimonio edificado de la ciudad. La detallada descripción de sus bóvedas, retablos, portadas y elementos iconográficos evidencia la convergencia entre arquitectura, escultura y artesanía especializada, consolidando al santuario como un referente de personalidad colectiva y como un atractivo cultural de primer orden.

Figura 6. Santuario de Guadalupe



Fuente: J. Jesús López García

De manera paralela, el barrio se distinguió por sus vocaciones artesanal e industrial, visibles tanto en los talleres de alfarería, ladrilleras y curtidurías, como en el posterior establecimiento de grandes complejos fabriles. La instalación de la Gran Fundición Central Mexicana a finales del siglo XIX de la Familia Guggenheim (Unger y Unger, 2005), y de la Fábrica de Hilados y Tejidos de San Ignacio, transformó profundamente el paisaje urbano y social, integrando nuevas tipologías arquitectónicas de carácter industrial que coexistieron con las formas tradicionales del barrio. Estos conjuntos, hoy catalogados como monumentos históricos, constituyen testimonios materiales del proceso de modernización y de la inserción de Aguascalientes en circuitos económicos nacionales e internacionales, reforzando su potencial como recursos para el turismo cultural e industrial.

Asimismo, la red de infraestructura urbana y de movilidad, como los tranvías del comercio, los caminos históricos y el Puente de San Ignacio, contribuyeron a fortalecer la centralidad del barrio dentro de la ciudad y a facilitar el flujo de personas y mercancías. Estas obras, además de cumplir funciones prácticas, se integran hoy al patrimonio construido como expresiones de saber técnico y de adaptación al entorno, consolidando un paisaje instructivo donde la ingeniería, la arquitectura y la vida cotidiana se entrelazan.

Por otro lado, los panteones de los Ángeles y de la Cruz (figura 7) constituyen un conjunto funerario de alto valor histórico, artístico y simbólico. La presencia de monumentos catalogados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), así como las prácticas culturales contemporáneas asociadas a recorridos de mitos y leyendas y a la Feria de las Calaveras, evidencian un resignificado de estos espacios como escenarios de memoria colectiva y de turismo. En torno a ellos, la persistencia de florerías y marmolerías familiares refuerza la continuidad de oficios artesanales que han pasado de generación en generación, integrándose al paisaje citadino como expresiones vivas del patrimonio inmaterial.

Figura 7. Panteón de La Cruz



Fuente: J. Jesús López García

En el ámbito de la cultura y las artes, el barrio de Guadalupe destaca también como cuna y escenario formativo de figuras fundamentales como Mauricio Magdaleno y José Sebastián Contreras Chávez, cuyas trayectorias permiten comprender la estrecha relación entre entorno barrial, artesanía, creación artística y proyección nacional. La memoria literaria y escultórica asociada a estos personajes contribuye a enriquecer la narración cultural del barrio, dotándolo de una dimensión simbólica que trasciende lo local.

Finalmente, espacios como el Mercado Juárez (figura 8), con su oferta gastronómica dentro de las cuales se disfruta la birria y el menudo, la artesanal donde se pueden adquirir huaraches, muebles y juguetes de madera, monturas y productos tradicionales, así como la permanencia de comercios especializados vinculados a la vida cotidiana y ritual del barrio,

consolidan a Guadalupe como un enclave donde la arquitectura funcional y la producción artesanal continúan siendo pilares de identidad y atractivo turístico.

Figura 8. Mercado Juárez y sus artesanías



Fuente: J. Jesús López García

En conjunto, el barrio de Guadalupe evidencia que la arquitectura y la artesanía no solo han modelado su fisonomía urbana, sino que han articulado históricamente prácticas sociales, económicas y culturales que hoy sustentan su valor patrimonial. La superposición de santuarios, mercados, fábricas, panteones, puentes y jardines conforma un paisaje cultural complejo y dinámico, en el que la memoria histórica y la actividad actual convergen para posicionar al barrio como un referente esencial del turismo hidrocálido, anclado en la riqueza de sus saberes constructivos, oficios tradicionales y expresiones simbólicas.

3.3 Barrio de El Encino

Conocido históricamente como Triana, constituye uno de los asentamientos urbanos más antiguos y simbólicamente complejos de la ciudad de Aguascalientes, cuya configuración territorial, productiva y cultural se consolidó a partir de la interacción entre el paisaje natural, la infraestructura hidráulica y las prácticas sociales vinculadas tanto a la horticultura como a la devoción religiosa. En este sentido, su traza urbana y su arquitectura se entienden como expresiones formales, así como manifestaciones materiales de una identificación barrial forjada a lo largo de varios siglos.

La delimitación geográfica del barrio, definida por antiguos arroyos y rutas de comunicación como el Camino Real de Tierra Adentro, favoreció desde épocas primigenias una vocación productiva asociada a las huertas de maguey, nopal, carrizo y mezquite. Esta orientación agrícola se reforzó tras la fundación de la villa mediante la construcción de

acequias y sistemas de conducción de agua, impulsados inicialmente por Juan de Montoro y posteriormente ampliados por obras hidráulicas de mayor escala, como el acueducto promovido por el alcalde mayor Matías de la Mota en 1730, inspirado en las propuestas técnicas del marqués Francisco de Aiza (Solís y Méndez, 2018: 117). Así, la arquitectura hidráulica se convirtió en un elemento estructurante del paisaje cultural y productivo del sitio, posibilitando el auge de la horticultura y su integración en circuitos comerciales regionales, especialmente con los centros mineros de Zacatecas.

De manera paralela, la relativa distancia del asentamiento respecto al centro de la traza le otorgó un carácter de autosuficiencia y autonomía social. Aunque se le asoció con población de origen español dedicada al cultivo de chile, vid y hortalizas, la fuerza laboral estuvo integrada mayoritariamente por población mulata y afrodescendiente, cuya presencia dejó una huella profunda en las prácticas culturales y religiosas del lugar. Este mestizaje social se expresa de forma elocuente en la veneración al Cristo Negro del Señor del Encino (González, 2018: 189), imagen cuya devoción se consolidó desde el siglo XVIII (figura 9) y que ha sido vinculada tanto a la actividad minera como a la Tercera Raíz cultural africana en Aguascalientes.

Figura 9. Cristo del templo del Señor del Encino



Fuente: J. Jesús López García

La arquitectura religiosa de la antigua demarcación, particularmente el Templo del Señor del Encino, iniciando a través de la erección de una diminuta capilla, la cual pusieron “...manos a la obra en 1762; por la rapidez con que la levantaron debió ser sencilla”. (Gutiérrez, 2003: 355). Su edificación sobre el sitio de la primera capilla, el “...10 de marzo

de 1796, se efectuó la bendición del nuevo templo del Señor del Encino, realizándola el señor cura Br. Dn. Miguel Martínez de los Ríos...” (Chávez, 2010: 78), alzándose el inmueble como una de las expresiones más relevantes del barroco tardío en la región. Su portada ultra barroca, el uso del estípite, la integración escultórica y el programa iconográfico pasionario reflejan no solo una alta calidad artística, sino también la participación de la comunidad en su financiamiento y ornamentación, mediante limosnas, obras pías y donaciones testamentarias. Asimismo, el Viacrucis monumental pintado por Andrés López, considerado por Alfonso Pérez Romo como un prodigio de integración arquitectónica y artística (figura 10), refuerza el valor patrimonial del templo como espacio de cohesión social y atractivo cultural según refiere Gutiérrez (2003: 360).

Figura 10. Templo del Señor del Encino desde el jardín



Fuente: J. Jesús López García

Indudablemente que, la arquitectura doméstica y civil de El Encino, desempeña un papel fundamental en la construcción de su particularidad turística. Inmuebles como la Cenaduría La Plazoela [sic], la Casa Reliquia del Siervo de Dios Jesús López y González, y las fincas que albergan el Museo José Guadalupe Posada (figura 11) y aquellas donde se asentaron los restaurantes tradicionales, conservan sistemas constructivos de adobe, maticán y viguería de madera, además de esquemas de patios centrales característicos de los siglos XVIII y XIX. Estos espacios, hoy resignificados mediante usos gastronómicos, museísticos, entre otros, permiten articular la vida cotidiana con la memoria histórica, generando experiencias de turismo cultural ancladas en la autenticidad del lugar.

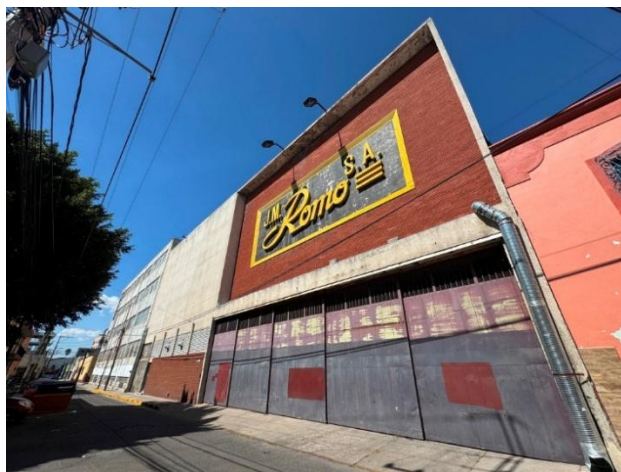
Figura 11. Museo José Guadalupe Posada



Fuente: J. Jesús López García

Por otra parte, la tradición artesanal e industrial del barrio, impulsada por figuras como José María Chávez, precursor de talleres de tipografía, litografía y encuadernación, y la posterior consolidación de la fábrica J. M. Romo, la cual tiene sus antecedentes por el año de 1945, cuando “...los hermanos don Juan y don Jesús M. Romo, inician la formación de talleres para la construcción de muebles niquelados y cromados, en pequeños talleres ubicados por la calle de Díaz de León, y al separarse los hermanos, se formaliza la empresa «J. M. Romo» hasta crecer a partir de 1952 vertiginosamente, en proporciones que su ejemplar organización debida a don Jesús María Romo, ha sido un prestigio para Aguascalientes...” (Topete, 1980: 117).

Figura 12. Fábrica J. M. Romo



Fuente: J. Jesús López García

Ambas acciones trajeron como consecuencia una evidente continuidad entre el saber hacer artesanal y la modernización productiva (figura 12). No obstante, este proceso también trajo consigo profundas transformaciones urbanas durante el siglo XX, que derivaron en la destrucción de huertas y fincas históricas, como resultado de políticas de apertura al capital privado que relegaron la preservación del patrimonio arquitectónico. En consecuencia, la pérdida arquitectónica ha tensionado la relación entre desarrollo económico y conservación cultural.

A pesar de la desaparición de inmuebles, las festividades del Señor del Encino (Medina y Campos, 2025), particularmente el Solemne Trecenario y la romería del Cristo Negro hacia la Plaza de Toros San Marcos, continúan siendo expresiones vivas de la identidad barrial. Estas celebraciones integran arquitectura, ritual, gastronomía, artesanía y tradición taurina, consolidándose como un atractivo turístico que refuerza el sentido de pertenencia comunitaria y proyecta su imagen más allá de sus límites territoriales.

De lo anterior, podemos colegir que el barrio de El Encino se configura como un paisaje cultural complejo donde la arquitectura religiosa, hidráulica y doméstica, junto con las prácticas artesanales y devocionales actúan como ejes vertebradores de identidad y turismo formativo. Su permanencia como referente histórico de Aguascalientes depende, en última instancia, de estrategias integrales de conservación, difusión y apropiación social que reconozcan el valor simbólico de su patrimonio y fortalezcan la relación entre memoria, comunidad y actividad turística.

4. CONCLUSIONES

El análisis histórico, arquitectónico y cultural de los barrios tradicionales de San Marcos, Guadalupe y El Encino permite afirmar que la arquitectura y la artesanía constituyen ejes estructurales fundamentales en la constitución de la filiación colectiva y en la configuración del turismo cultural en la ciudad de Aguascalientes. Lejos de ser elementos aislados o meramente ornamentales, ambos conforman un sistema didáctico integral que articula prácticas sociales, saberes técnicos, expresiones simbólicas y dinámicas económicas desde el periodo novohispano hasta la actualidad.

En las tres comarcas se identifica una continuidad histórica en la que la arquitectura religiosa, civil, doméstica, industrial e hidráulica, ha funcionado como soporte material de la memoria colectiva y como escenario de prácticas rituales, productivas y festivas. Esta condición ha permitido que los barrios mantengan una singularidad diferenciada dentro de la trama citadina, aun frente a procesos de modernización, fragmentación social y transformación económica. Es conveniente mencionar que, a pesar de la devastación constructiva, aun en la actualidad persiste una unidad de tipologías arquitectónicas, con sus respectivos sistemas constructivos tradicionales y programas iconográficos que revela una apropiación social del espacio que refuerza el sentido de pertenencia comunitaria.

De modo paralelo, la artesanía entendida en un sentido amplio que abarca oficios productivos, prácticas artísticas, gastronomía y saberes transmitidos de generación en generación, se manifiesta como un componente dinámico del patrimonio cultural inmaterial. En San Marcos, Guadalupe y El Encino, los talleres, mercados, merenderos, florerías, marmolerías y espacios de producción cultural no solo han sostenido economías locales, sino que han contribuido a la configuración de paisajes reconocibles y valorados por residentes y visitantes. Esta interacción entre arquitectura y artesanía favorece experiencias turísticas basadas en la autenticidad, la memoria y la participación social.

Asimismo, las festividades religiosas y cívicas como la Feria Nacional de San Marcos, la devoción guadalupana y las celebraciones del Cristo Negro de El Encino, obran como dispositivos de articulación entre patrimonio material e inmaterial. Estas celebraciones integran templos, plazas, jardines, recintos festivos y rutas procesionales, activando el espacio público proyectando la identidad barrial a escalas regionales y nacionales. En este sentido, el turismo con fines formativos, no se presenta como una actividad exógena, sino como una extensión de prácticas comunitarias históricamente arraigadas.

No obstante, también se reconoce que los procesos de industrialización, expansión en la traza y apertura al capital privado, han generado tensiones significativas entre desarrollo económico y conservación patrimonial, particularmente en el barrio de El Encino. La desaparición de huertas, fincas históricas y arquitectura doméstica tradicional, pone en riesgo la integridad del paisaje local debilita los vínculos entre la colectividad y el territorio, enfatizando la necesidad de políticas integrales de conservación que articulen la planeación urbana, gestión del patrimonio y participación ciudadana.

En suma, podemos confirmar que los barrios de San Marcos, Guadalupe y El Encino constituyen ámbitos paisajes comunes vivos, donde la arquitectura y la artesanía continúan desempeñando un papel central en la confirmación de las raíces de cada uno de los habitantes de los sitios referidos, así como áreas de oportunidad para fortalecer la actividad turística. Su permanencia y proyección futura dependen de tácticas que reconozcan al patrimonio como un elemento de goce espacial-visual y de apreciación, y como un recurso social activo, capaz de reforzar la cohesión comunitaria, promover economías culturales sostenibles y consolidar a Aguascalientes como un referente del turismo cultural con base en su historia, sus oficios y sus expresiones simbólicas.

BIBLIOGRAFÍA

Brading, D. A. (2019). *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*.

México, Fondo de Cultura Económica.

Cruz, S. (1982). *Feria Nacional. San Marcos. Aguascalientes 1982*. México, Patronato de la Feria

Nacional de San Marcos en Aguascalientes

- Chávez, J. H. (2010). *Del mito al rito de El Señor del Encino*. México, Edición del autor.
- Gómez, J. J. (1985). *Mercaderes, Artesanos y Toreros*. México, Instituto Cultural de Aguascalientes.
- González, A. R. (1974). *Historia del Estado de Aguascalientes*. México, Imprenta de Francisco Antúnez.
- González, V. M. (2024). *Resignificar el mestizaje Tierra Adentro. Aguascalientes, Nueva Galicia, siglos XVII y XVIII*. México, UAA.
- González, M. de J. (2014). *El placer de la comida aguascalentense. Cocina Indígena y Popular*. México, CONACULTA.
- Gutiérrez, J. A. (1999). *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes. Volumen I. Parroquia de la Asunción de Aguascalientes*. México, UAA/Obispado de Aguascalientes/Universidad de Guadalajara.
- Gutiérrez, J. A. (2003). *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes. Volumen II. Parroquias Real de Asientos de Ibarra, San José de Gracia-Rincón de Romos, Señor del Salitre, Calvillo, Señor de El Encino, Ciudad y Jesús María*. México, Obispado de Aguascalientes/UAA.
- Martínez, H. (2009). *El Aguascalientes que yo conocí*. México, Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Medina, CH. de J., y Campos, J. (Coord.) (2025). *Un templo blanco para un Cristo negro. Los tesoros de El Señor del Encino*. México, Parroquia de El Señor del Encino.
- Solís, V. M., y Méndez, L. E. (2018). *Rescatando nuestros barrios mágicos*. México, H. Ayuntamiento de Aguascalientes.
- Terán, A. (2023). *La primera exposición de México, una ventana a la ilusión del progreso. Exposiciones y sus discursos durante la función de San Marcos, Aguascalientes, 1851-1891*, México, UAA.
- Topete, A. (1973). *Aguascalientes. Guía para visitar la Ciudad y el Estado*. México, Edición del autor.
- Topete, A. (1980). *Estampas de Aguascalientes*. México, Edición FONAPAS.
- Topete, A. (2017). *José Guadalupe Posada. Prócer de la gráfica popular mexicana*. México, UAA.
- Unger, I., y Unger D., (2005). *The Guggenheims. A Family History*. EE. UU., Harper Perennial.